

¿Apología o falacia neoliberal?

* AUGUSTO VELÁSQUEZ FORERO¹

EL AUTOR

Economista U.P.T.C, Especialista en Sociología Política y de la Administración Gubernamental - USTA, Especialista en Formulación y Evaluación Social y Económica de Proyectos - Universidad Católica de Colombia. Magíster en Estudios Políticos Universidad Javeriana, profesor de la Universidad del Cauca: Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Departamento de Economía.

RESUMEN

Las siguientes notas son una reflexión sobre la posible existencia de una falacia neoliberal, tomando como punto de referencia el documento elaborado por el profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Jorge Iván González, intitulado: "No hay falacia neoliberal" y el libro del sacerdote Alberto Múnera, D, titulado: "En las fuentes del neoliberalismo. Aproximación crítica teológica a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A. Von Hayek". Con estas dos posturas y aproximaciones teóricas acerca de lo comúnmente divulgado como lo neoliberal, presento en forma muy sencilla las dimensiones teóricas del neoliberalismo, sus fortalezas y debilidades dentro de una sociedad convulsionada por los adelantos del postindustrialismo del siglo XXI. El artículo deja en claro cómo se ha malinterpretado lo que algunos académicos se han dado en calificar como "modelo neoliberal" y su respectiva vulgarización como alocución ideológica; de igual forma, se manifiesta en este ensayo que el neoliberalismo por más excluyente que sea como discurso económico y político tiene serios apologistas ubicados en diversos campos disciplinares e instituciones tanto públicas como privadas.

PALABRAS CLAVES: Neoliberalismo, modelo, liberalismo, posliberalismo, equilibrio general, mercado, globalización, apertura y falacia.

SUMMARY

The following notes are a reflection about the possible existence of a neoliberal fallacy, taking as frame of reference the paper done by Jorge Iván González, professor at the Universidad Nacional de Colombia, as entitled "No hay falacia neoliberal" (There is no neoliberal fallacy) as well as Alberto Múnera's book entitled "En las fuentes del neoliberalismo. Aproximación crítica teológica a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A Von Hayek" (In the neo-liberalism sources. Critical -theological approximation to neo-liberalism in Friedrich A Von Hayek). With these two postures and theoretical approximations about what was commonly issued as neoliberal, I submit in a very simple way theoretical dimensions of neo-liberalism, its strengths and weaknesses within a society convulsed by the advancements of the post industrialism of the XXI century. The paper makes clear how it has been interpreted what some academicians have been rating as "neoliberal pattern" and its respective vulgarization as ideological allocution. By the same token, it is stated in this essay that notwithstanding how excluding neoliberalism be as economical and political speech, it has serious apologists placed at several disciplinary campuses and institutions as public as private.

KEY WORD: Neoliberalism, pattern, liberalism, post-liberalism, general equilibrium, market, globalization, opening and fallacy.

“Heme aquí desnudo, sin nada que me defienda. No me queda nada que hacer en este mundo; me arrojan de entre lo míos; lo que antes me sostenía, ahora me falta. ¿Qué es esta patria en la que he creído? Acaso todo en mí ha sido error; quizás era mejor pensar, haber pensado más en mi bien personal, y abandonar esa utopía del bien común. ¿De qué ha servido el sacrificar mi tiempo, el hacerme seguidor e incensario de gentes que valían tanto menos que yo?... La vida entera desperdiciada, todo vano, todo inútil”

Maquiavelo

El “modelo neoliberal” como propuesta política, económica y social del capitalismo ha entrado en declive, lo cual implica reconocer su propio fracaso² a la luz de los nuevos acontecimientos de la sociedad del siglo XXI. “El modelo neoliberal” nos dejó más exclusión de los sectores populares en el campo de la política, aumentó la brecha entre ricos y pobres, deterioró significativamente el poder de compra de los salarios de la clase trabajadora mundial, privatizó las mejores empresas estatales al igual que los servicios ofrecidos por éstas, destruyó los patrimonios culturales de organizaciones indígenas y étnicas, mercantilizó la biodiversidad existente de la mayoría de los países del tercer mundo y creó un nuevo sentido de dominación geoeconómica a partir de sus principales mensajeros de la

² Es posible hablar de un fracaso del neoliberalismo en cuanto los indicadores sociales se han visto fuertemente afectados por la instrumentalización y puesta en marcha de sus políticas. La pobreza mundial se incrementó, al igual que el hambre y la miseria; y cerca de 1500 millones de personas viven bajo esta situación (Ver informe sobre el desarrollo del Banco Mundial, 2002), por tanto, la dinámica del capitalismo actual se fortalece en la dicotomía de la relación capital - trabajo y deja por fuera cualquier principio humanista de reconocer al individuo como actor social. La mentalidad economicista de maximizar beneficios y minimizar costos ha hecho del neoliberalismo una moda intelectual excluyente y fundamentada únicamente en factores de rentabilidad del capital y deterioro de las condiciones de vida de un volumen altamente significativo de la población mundial. Por la condiciones de existencia de la sociedad del siglo XXI, el neoliberalismo debe ser replanteado, bien como alternativa de desarrollo o como discurso ideológico y político, porque sus argumentos no responden a una fundamentación básica de la teoría del bienestar de quienes deben soportar sus dudosos designios.

pobreza: El FMI (Fondo Monetario Internacional) y el BM (Banco Mundial). Con el descrédito del neoliberalismo a finales del siglo XX, e inicios del XXI, el capitalismo occidental ha movido otra ficha para poner en jaque a los pobres del mundo: la globalización³ aparece como su mejor alternativa para resolver su agónica crisis.

Por las inconsistencias económicas del “modelo neoliberal”, la política se redimensiona a seguir apostándole a la democracia como instrumento para reestablecer la nueva hegemonía imperial. La democracia burguesa ha demostrado ser de lo más temible en el mundo de la política al excluir a millones de trabajadores y campesinos de las decisiones más significativas en el ejercicio del poder: el neoliberalismo demostró ser un modelo represivo y totalmente contradictorio a los intereses de la clase obrera internacional, por eso también ha encontrado fuertes polos de resistencia que le vienen diciendo no a la globalización, no al ALCA, no al nuevo imperio liderado por la talla de países como los Estados Unidos, Inglaterra y sus aliados. Pero, como el fracaso es la madre del éxito, la mal llamada comunidad interna-

³ Vale aclarar que el fenómeno de la globalización no es nuevo y en este caso me refiero al impacto de las políticas internacionales emitidas por el nuevo orden mundial para regular el comercio, las finanzas y la cultura global, es decir, hago alusión a la posible desaparición del Estado nación y de las fronteras nacionales en la sociedad postindustrial del siglo XXI. Por tanto, la globalización no es un proyecto nuevo si tenemos en cuenta que ya Marx en 1848 planteaba lo siguiente: “Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En el lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de la nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal” (Marx, 1976: 114).

cional o el nuevo imperialismo ya tienen lista sus nuevas propuestas de explotación y reactivación para un monstruo que se creía estaba agonizante: el capitalismo sigue causando sus terribles estragos bajo otras manifestaciones dentro de la órbita de circulación y acumulación del capital. El actual proceso de globalización se convierte en una de las cuantas alternativas inventadas por el capitalismo internacional para resolver los problemas de rentabilidad de los capitales financieros y el libre flujo de mercancías entre países.

En cuanto a lo económico, “el modelo neoliberal” se autoniega porque concentró la riqueza en las pocas multinacionales norteamericanas y europeas, mientras que las economías del tercer mundo se desangraban por sus bajos niveles de competitividad y la especialización en la producción. La apertura de los mercados se dio de afuera hacia adentro y no de adentro hacia fuera; es decir, las balanzas comerciales de los países pobres siguieron siendo negativas porque durante el auge de la liberación de mercados debieron sustituir producción nacional para comprársela a los mercados emergentes de los países industrializados. Esto produjo mayores niveles de desempleo para los países periféricos y agotó sus posibilidades de crecimiento y desarrollo dentro de un escenario supuestamente propicio para salir de las ya acostumbradas crisis. “El modelo neoliberal” hizo más pobres a los países pobres y volvió más ricos a los ricos⁴.

⁴ “Pero la “modernidad” neoliberal parece más cercana al bestial nacimiento del capitalismo como sistema mundial que a la “racionalidad” utópica. La “moderna” producción capitalista sigue basada en el trabajo de niños y mujeres y trabajadores inmigrantes. De los 1,148 millones de niños en el mundo, por lo menos 100 millones viven literalmente en la calle y 200 millones trabajan, y se prevé que serán 400 millones para el año 2000. Se dice, además, que 146 millones de niños asiáticos laboran en la producción de autopartes, juguetería, ropa, comida, herrería y química. Pero esta explotación de trabajo infantil no sólo se da en los países subdesarrollados: 40% de los niños ingleses y 20% de los niños franceses trabajan para completar el gasto familiar o para sobrevivir. También en la “industria” del placer hay lugar para los infantes. La ONU calcula que, cada año, un millón de niños entra al comercio sexual” (Subcomandante Marcos, 2001: 68). Como complemento a la anterior reflexión sobre las condiciones de pobreza y miseria derivadas de la aplicación de las políticas neoliberales, se adicionan las siguientes cifras que ayudan a clarificar

Dentro de esta lógica del capital transnacional, el desarrollo económico es cada vez un discurso disparejo porque no integra bajo las mismas condiciones a los fuertes y a los débiles de la economía mundial⁵.

La democracia⁶ como una de las abanderadas del neoliberalismo no fue más que una moda intelectual bajo la cual se impulsó las arbitrariedades del poder hegemónico internacional. A nombre de la democracia millones de seres humanos aguantan hambre en el mundo, se expulsa la tierra de los indígenas, se tumban gobiernos con identidad nacional y se montan títeres al servicio del gran imperio; de igual forma, se invaden naciones bajo el pretexto de la paz mundial y el terrorismo para poderles saquear sus recursos y riquezas naturales, tales como el

el panorama de las desigualdades sociales en el siglo XXI: "Más de cien países con una población de 1.000 millones de personas (una cuarta parte de la población mundial) viven en la miseria absoluta. Mientras tanto los principales 285 multimillonarios del mundo tienen una fortuna que supera la renta de la mitad más pobre de todos los habitantes de la tierra. En general, el 20% de la población mundial que gozan de la renta más alta, hacen suyo el 86% del consumo privado, mientras el 20% más pobre sólo consume el 1,3% de los productos mundiales. En África una familia hoy consume 20% menos de lo que consumía hace 25 años. Unos 89 países hoy están en condiciones económicas peores que hace diez años y más de 600 millones de hombres y mujeres en el mundo no tienen techo. Hasta el 2010, más de 1.400 millones de personas no tendrán acceso a agua potable y servicios higiénicos básicos. El 65% de la población mundial nunca en su vida ha hecho una llamada telefónica en todo Manhattan hay conexiones telefónicas que en toda África. Otro 40% de la población mundial no tiene acceso a energía eléctrica; los gastos para alimentar los animales domésticos en Estado Unidos y Europa superan los gastos para combatir el hambre en el "Tercer Mundo". Los norteamericanos gastan 8 billones de dólares en el consumo de cosméticos cada año; mientras que los Europeos destinan 11 billones de dólares para el consumo de helado" (cifras: Movimiento Antiglobalización, otro mundo es posible: www.antiglobalización.org). Esto sería más que suficiente para garantizar una educación elemental, agua potable y servicios higiénicos a 2.000 millones de seres humanos del planeta que no cuentan con lo más mínimo para sobrevivir a la barbarie del capitalismo salvaje de la nueva era global.

⁵ "En EE.UU, metrópoli de la globalización financiera, el número de excluidos de los beneficios del sistema supera los 40 millones de personas y el salario obrero medio baja desde 1973; en Gran Bretaña, más de una cuarta parte de los niños no tiene acceso a los servicios públicos; en Francia seis millones de personas son radicalmente marginadas y el número de parados de larga duración crece a pesar del aumento del empleo. Actualmente, a un niño que crece en mal ambiente social le es cuatro veces más difícil que hace 30 años obtener buenos resultados en la enseñanza superior. En los países del sur, 2000 millones de personas sobrevi

petróleo, el oro y el carbón. Las democracias liberales han venido perdiendo su legitimidad dentro de un contexto mundial que reclama más participación, menos opresión, más autonomía de los pueblos y mayor libertad en los procesos de toma de decisiones políticas. Los gobiernos de los países capitalistas desarrollados han utilizado la jerga de la democracia como un instrumento que les permite poner a circular por el mundo los capitales financieros con altas tasas de rentabilidad, a ultranza de los principales indicadores sociales de la clase obrera internacional. Mientras los demócratas ven con agrado cómo la riqueza y el poder se concentran en pocas manos, los pobres del mundo y los excluidos le siguen apostando a propuestas alternativas para resolver el problema de la desigualdad en el planeta.

ven con menos de dos dólares diarios, y 160 millones de niños pasan hambre; el continente africano, casi entero, está aislado de las corrientes económicas y financieras del resto del mundo. En Mayo de 2001 se celebró en Bruselas la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos avanzados (PMA); las anteriores convocatorias habían tenido lugar en 1981 y en 1991, una cada década, lo que contrasta con la proliferación de asambleas que todos los años se celebran de otros organismos multilaterales, dominados y financiados preferentemente por los países más ricos. Los datos aportados en esa conferencia son suficientemente explícitos de una globalización mutilada: en 1971, los PMA eran 25; hoy son 49, de los cuales 34 son africanos. Mientras la renta *per cápita* de los países industrializados se sitúa alrededor de los 25.000 dólares anuales, ninguno de los 49 PMA alcanza los 900 dólares anuales, y cuatro de ellos (Sierra Leona, Etiopía, República Democrática del Congo y Burundi) apenas llegan a 150 dólares. El 80% de la población del planeta no dispone de protección social. Los PMA reciben, tan solo el 0.5% de las inversiones directas mundiales. En la conferencia se recordó también que sólo cinco países del mundo (Suecia, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca y Noruega) destina a ayuda al desarrollo el 0.7% de su PIB, y los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) - los más ricos del mundo - han reducido esa ayuda a la mitad en la última década, pese a que prometieron gastar el 0.7% del PIB en ayuda al desarrollo. Según Horts Köhler, director del FMI, sólo dedican a ayuda al desarrollo una media del 0.24%, lo que supone cada año una media de 100.000 millones de dólares menos. Kofi Annan, secretario general de la ONU, declaraba en Bruselas que 630 millones de personas [el 10% de la población mundial] quieren entrar en el mercado global como productores y consumidores, y el presidente francés Jacques Chirac hablaba de la necesidad de una mundialización de la solidaridad" (Estefanía, 2002: 80, 81, 82).

⁶ En términos de lo planteado por Dahl, la democracia liberal es preferible al cualquier otra forma de gobierno por las siguientes razones: " 1) La democracia ayuda a evitar el gobierno de autócratas cueles y depravados, 2) La democracia garantiza a sus ciudadanos una cantidad de derechos fundamentales que los gobiernos no democráticos no garantizan ni pueden garantizar, 3) La

Las democracias liberales⁷ son viables para los gobiernos de corte capitalista altamente desarrollados, porque a partir de sus axiomas tienen disculpas para imponer la soberanía del imperio sobre el resto del mundo. Las relaciones de intercambio desigual impuestas por estos países a la periferia internacional le ha traído como consecuencia las siguientes distorsiones socioeconómicas: hambre, desempleo, saqueo de recursos naturales (petróleo, oro, uranio, esmeraldas entre otros), salarios por debajo del nivel mínimo de subsistencia, analfabetismo, desnutrición, violencia armada, explosión demográfica, bajas coberturas de servicios públicos, privatizaciones, reformas laborales y salariales en contra de los intereses de los trabajadores, exclusión de género, racismo y demás adjetivos relacionados con la pobreza de éstos países identificados como del tercer mundo o como “países en vías de desarrollo”. Para los países no industrializados, la democracia libe-

democracia asegura a sus ciudadanos un ámbito de libertad personal cuanto mayor que cualquier alternativa factible a la misma, 4) La democracia ayuda a las personas a proteger sus propios intereses fundamentales, 5) Sólo un gobierno democrático puede proporcionar una oportunidad máxima para que las personas ejerciten la libertad de autodeterminarse, es decir, que viven bajo leyes de su propia elección, 6) Solamente un gobierno democrático puede proporcionar una oportunidad máxima para ejercitar la responsabilidad moral, 7) La democracia promueve el desarrollo humano más plenamente que cualquier alternativa factible, 8) Sólo un gobierno democrático puede fomentar un grado relativamente alto de igualdad política, 9) Las democracias representativas modernas no se hacen la guerra entre sí, 10) Los países con gobiernos democráticos tienden a ser más prósperos que los países con gobiernos no democráticos” (Dahl, 1999: 72). De acuerdo a lo anterior, considero que la democracia es un proyecto inconcluso para los países del tercer mundo, más cuando en éstos impera el autoritarismo electoral y la violación en su totalidad de los diez principios formulados por Dahl para legitimar el modelo de la democracia como alternativa de gobierno.

⁷ “Si democracia es gobierno del pueblo sobre el pueblo, en parte será un sistema gobernado y en parte gobernante. ¿Cuándo es gobernante? Obviamente cuando vota en las ocasiones electorales. El nombre “gobernante” asignado en las elecciones no se debe subevaluar, pero tampoco sobrevaluar. Las elecciones son eventos discontinuos, distanciados por largos intervalos. Además, entre las opciones electorales y decisiones de gobierno se interpone un amplio margen de discrecionalidad: las elecciones establecen quien gobernará, pero ¿dónde y cómo se forman las opiniones en cuestión? Al respecto observaba Dicey (1905, p.3) que “el verdadero fundamento de todo gobierno es la opinión de los gobernados”. De lo que resulta que las elecciones son un medio cuyo fin es el gobierno de opinión, un gobernar que ampliamente responde y corresponde a la opinión pública” (Sartori, 1994: 55).

ral como proyecto político debe ser replanteada a luz de sus propios intereses y del futuro que le depara a estos pueblos en medio de una sociedad postindustrial avanzada y de una economía cada vez más globalizada. Si la globalización no es equitativa en cuanto al reparto de los territorios, los mercados y la circulación del capital las dimensiones políticas del actual modelo imperial se tornarían más exclusivas para un reducido grupo de países (Comunidad Internacional, G7 y Unión Europea) y menos atractiva para el grueso de la población mundial, conformada por países con un capitalismo tardío y en proceso de transición.

Aunque en América Latina y en otras regiones del mundo las dictaduras políticas han venido desapareciendo para darle paso a gobiernos electorales, no significa que la democracia haya sido la mejor elección para estos pueblos. La moda política en los albores del siglo XXI es la del "neoautoritarismo electoral"⁸; es decir, hacer creer ante el mundo que la participación y la competencia política son la garantía para resolver los problemas políticos y sociales a nivel global. Las democracias liberales tan sólo reconocen en la sociedad civil a un gran potencial de votantes y desconocen el accionar de estas masas para la toma de decisiones. Desde este punto de vista, la democracia pregonada por los gobiernos neoliberales se convierte en una herramienta para consolidar las estrategias lucrativas de los capitales transnacionales. No puede haber acumulación sin un sistema coherente que permita las disparidades entre la relación capital - trabajo.

La propuesta política y económica del neoliberalismo no es más que un mito dentro de los tantos discursos difundidos por académicos y líderes políticos al servicio del sistema capitalista internacional. Las creencias acerca de la libertad, la igualdad, la racionalidad económica, la competencia, los nuevos agentes, la energía individual, la transferencia tecnológica, la participación social, etc,

⁸ Véase, **James Petras**. *Globaloney (la globalización de la tontería)*. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda. Editorial Antídoto, Colección Herramienta, Buenos Aires - Argentina 2000, pp. 33, 75, 76, 81.

no fueron más que alegorías para vender una idea a partir de los intereses de la banca mundial, las multinacionales, el mercado y los propósitos de acentuar la acumulación de capital en territorios con altos potenciales de suministros de materias primas. En la actualidad asistimos al festín más embriagante del modelo neoliberal y celebramos el nacimiento consanguíneo del discurso de la globalización, el cual se orienta bajo las mismas directrices, pero le pone un tinte más dinámico a la economía, la política y la cultura, al pretender eliminar las fronteras, los Estados - nación, la cultura, la identidad y fortalecer la estructura de los mercados a partir de la consolidación de una aldea global.

Una de las principales falencias del “modelo neoliberal” es su inconsistencia con las diferentes políticas sociales a nivel local, regional e internacional. El talón de Aquiles del neoliberalismo se encuentra en el deterioro de las condiciones de vida de los obreros, campesinos y la clase media; la privatización a ultranza y la generación de fuertes polos de miseria entre la población mundial. Probablemente para las empresas capitalistas ésta era la mejor opción para crecer en términos económicos y a expensas de la desigualdad social, mas no la mejor alternativa para consolidar una sociedad cosmopolita en medio de semejante barbarie global.

A pesar de todos los posibles tropiezos del neoliberalismo en materia de indicadores sociales, todavía hay quienes lo reivindican como una propuesta viable para dirigir los destinos del capitalismo internacional. Los defensores de la economía neoclásica y en especial los apologistas del equilibrio general le apuestan a las reglas del mercado conductista y rechazan en su totalidad la posibilidad de una falacia neoliberal, debido a las inconsistencias teóricas presentadas en lo que hoy se ha dado en llamar “modelo neoliberal”. Recientemente, Jorge Iván González, profesor del departamento de economía de la Universidad Nacional, elaboró un documento en el que reflexiona sobre el calificativo de la llamada falacia neoliberal. El artículo del profe-

sor en mención⁹ defiende la tesis acerca de una malversación del concepto de “modelo neoliberal”, en cuanto a Hayek y Mises se les puede considerar como auténticos liberales por las reivindicaciones hechas a la soberanía del consumidor a partir de la autonomía del mercado y del individuo como sujeto económico. La postura del profesor González se orienta a defender la tesis sobre la inexistencia de una posible falacia neoliberal, teniendo en cuenta que lo neoliberal es algo etéreo construido a partir de un discurso ideológico sin fundamento teórico e inspirado fundamentalmente en la instrumentalización tecnocrática: “No hay duda de que Mises y Hayek consolidan el pensamiento liberal y en ese sentido son posliberales. Pero ello no significa que sean neoliberales. Lo neoliberal es tan burdo e incoherente que jamás habría sido aceptado por Mises y Hayek. Ambos rechazan de manera radical el abuso de la razón que conduce a una casuística simplista, que sólo cabe en aquellas mentes tecnocráticas (o totalitarias) que pretenden ordenar el mundo a su manera” (González, 2003: 86).

No es posible entonces pensar en la posibilidad de un “modelo neoliberal”¹⁰, tal como lo hemos venido creyendo desde la década de los ochenta del siglo pasado, debido precisamente a que esta argumentación de lo neoliberal se sintoniza con la tecnocracia del institucionalismo internacional, liderada por el FMI, el BM y la OMC (Organización Mundial del Comercio), mas no con los fundamentos esenciales de la escuela económica austriaca, porque: “Lo neoliberal es inconsistente y ambiguo por dos razones: primero por sus fundamentos teóricos (económicos y filosóficos son débiles) y, segundo, porque sus

⁹ Véase, **Jorge Iván González**. “No hay falacia neoliberal”. En la compilación: *La falacia neoliberal: crítica y alternativas*. Editorial Antropos Ltda., Universidad Nacional de Colombia, Darío I. Restrepo Editor, Vicerrectoría Académica, Sede Bogotá. Impreso en Bogotá - Colombia, 2003, pp. 85 - 105.

¹⁰ “Al afirmar que lo neoliberal es inconsistente no niego que algunas consignas y prácticas que allí se derivan tengan mucha fuerza. Bordieu (1998) considera que hay una utopía neoliberal que opera como máquina infernal. Sin entrar en la discusión sobre el significado que le atribuye Bordieu a la utopía, no hay duda que algunos acontecimientos del mundo contemporáneo se presentan como avasalladores. Y si se quiere como infernales” (González, 2003: 88).

propuestas de política económica no son precisas y se prestan a múltiples interpretaciones. La ambigüedad y la inconsistencia de lo neoliberal dejan sin piso la calificación de falaz" (González, 2003: 87).

Desde la perspectiva del pensamiento económico se genera un gran debate epistemológico en el momento de pretender identificar la esencia teórica de lo que usualmente hemos dado en calificar de neoliberal. Si lo neoliberal es excluyente e individualista no se podría ubicar bajo este contexto las tesis fundamentales del pensamiento de Mises y Hayek, tal como lo plantea el profesor González porque se incurriría en un error de interpretación de los contenidos esenciales de la teoría del equilibrio general y la mano invisible de Adam Smith, porque al fin y al cabo Walras(1926) fue un defensor del socialismo al apoyar la Comuna de París y Smith, un redentor del mercado al considerar que las fuerzas del orden natural conducían la economía hacia el equilibrio general: "Esta reflexión deja por fuera todas las consideraciones de Smith (1759) sobre la simpatía y la magnanimidad. La sociedad ideal, decía Smith, no es la de la persona egoísta, sino la de personas magnánimes" (González, 2003: 89). Por lo anterior, se puede comprender, entonces, que ni Smith ni Walras fueron unos defensores simplistas del "mercado" como instrumento esencial para lograr el equilibrio en la economía; por el contrario, sus tesis son más profundas de lo usualmente divulgado por la propaganda vulgar ideológica, porque sus argumentos también están vinculados de una u otra forma a la conducta humana: "La idea neoliberal del mercado no es la de Walras, mucho menos la de Mises, o de Hayek. Las consideraciones de Walras (1926) sobre el mercado están precedidas de reflexiones sobre la justicia como equidad, como imparcialidad y como igual tratamiento al otro. Y al explicar las relaciones entre los precios y las cantidades, Walras discute las implicaciones éticas que se derivan de la escasez cuando ésta se origina en una mala distribución de la propiedad" (González, 2003: 89).

El debate sobre lo neoliberal surge al interior de sus fuentes epistemológicas y con respecto a la distorsión que vienen produciendo sus mensajes políticos en la nueva era del capitalismo internacional. No existe una falacia neoliberal, sencillamente porque los argumentos de este proyecto político y económico no responden a las directrices de quienes se han considerado sus directos fundadores; sin embargo, no se puede desconocer que a nombre de la libertad de mercado, la soberanía del consumidor y la racionalidad del mecanismo de los precios se ha vulnerado la autonomía de economías campesinas y de subsistencia, se le han colocado talanqueras a las economías solidarias y a la organización cooperativista mundial en pro de un capitalismo salvaje y devastador, y se ha pretendido darle el calificativo de liberal a decisiones totalmente exclusivas del mercado y de instituciones que defienden a ultranza de los trabajadores del mundo, los beneficios de las empresas multinacionales; sin importar quien haya formulado doctrinalmente estos argumentos, lo cierto es que el neoliberalismo se ha valido de los axiomas liberales para justificar su accionar en las economías del siglo XX y XXI.

Desde una posición teórica se podría argumentar que el neoliberalismo es ajeno a los principios del liberalismo (Mises y Hayek) y posliberalismo e incluso está desconectado de los planteamientos walrasianos del equilibrio general, al contemplar la posibilidad de un escenario monetario regulado por normas institucionales, y, además, por el desconocimiento de la variable tiempo en cada uno de sus esquemas funcionales. Al neoliberalismo también se le discute su categoría de eficiencia, en cuanto es exclusivo y no tiene en cuenta al otro para la toma de decisiones; por tanto, asume criterios de individualidad propios del egoísmo de los filósofos liberales que dieron origen a la economía como una ciencia al servicio del capitalismo; entre esos filósofos liberales¹¹ podemos mencionar a Locke, Hobbes, Petty, North, Law, Hume,

¹¹ Véase, **Eric Roll**. Historia de las doctrinas económicas. Capítulo III: "Los fundadores de la economía". Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de Florentino M. Torner, primera reimpresión, Bogotá - Colombia, 1993, pp. 89 - 139.

Cantillon, Steuart, y Smith entre otros, cuya permanencia en el tiempo fue anterior a Hayek y Mises. Por tanto, la discusión planteada por el profesor González es válida siempre y cuando la concepción del pensamiento liberal en economía se remita única y exclusivamente a los aportes de los autores que el defiende en su ponencia: Hayek, Mises, Walras y Pareto. Desde esta dimensión, no es posible comparar la racionalidad objetiva del óptimo de Pareto¹² con la lógica de eficiencia inspirada en la propuesta del neoliberalismo, precisamente por su alto grado de exclusión y de rivalidad contemplados en la órbita del mercado y en las decisiones de corte social; es decir, no es posible concebir un liberal paretiano porque la eficiencia de Pareto por más neoclásica que pueda ser tiene siempre presente la situación del otro a partir de cualquier decisión tomada en el escenario económico: “si podemos encontrar una forma de mejorar el bienestar de alguna persona sin empeorar el de ninguna otra, tenemos una mejora en el sentido de Pareto. Si una asignación puede ser mejorable en el sentido de Pareto, esta asignación se denomina ineficiente en el sentido de Pareto; sino puede ser mejorable en el sentido de Pareto¹³, esta asignación se denomina eficiente en el sentido de Pareto”

¹² “Una organización óptima de Pareto es aquella en la que cualquier cambio que favorezca a algunas personas perjudica a otras. Es decir, una organización es óptima de Pareto si, y sólo si, no hay ningún cambio que favorezca a una o más personas sin perjudicar a nadie. Por consiguiente, cualquier punto de la curva de contrato es un óptimo de Pareto, y la curva de contrato es el lugar geométrico de óptimos de Pareto” (Gould y Lazear, 1977: 686).

¹³ “Así, las fuerzas libres del mercado, sobre la base de cada ente buscando su beneficio se encargarían de generar automáticamente la situación más eficiente posible desde el punto de vista de la asignación de los recursos productivos (lo cual debe empezar a sonar familiar con los postulados de los fisiócratas y de A. Smith). Por esto tal situación se considera óptima. Y se le llama “de Pareto” porque en esa situación de máximo ninguna firma puede aumentar su producción sin aumentar su propio presupuesto para gastar en factores, lo que con un presupuesto social dado implicaría reducir el presupuesto y la producción de al menos otra firma, mientras que si hubiera alguna firma en desequilibrio podría aumentar la producción sin aumentar su presupuesto y, por tanto, sin reducir la producción de otras firmas, simplemente cambiando su propia combinación de factores, proposición que estableció Vilfredo Pareto en forma muy precisa. Menos precisamente, pero quizás muy ilustrativamente, podría decirse que tal situación es óptima en lo referente a la asignación de los recursos productivos porque no existe ninguna forma mejor de combinarlos desde el punto de vista de maximizar la producción social” (Cuevas, 1993: 568 - 569).

(Varian, 2002: 15). Desde esta perspectiva, lo usualmente divulgado como neoliberal no coincide con el sentido de eficiencia propuesto por la escuela neoclásica matemática o de Lausana (1848 - 1923).

Pienso que lo identificado como neoliberal supera las barreras tanto de los argumentos liberales de los autores Mises y Hayek como los de la posibilidad de encontrar un equilibrio general en la economía¹⁴ a partir de las leyes del mercado, la conducta del consumidor, el sistema de precios y la racionalidad neoclásica de un posible óptimo de Pareto tomando como punto de referencia la inclusión del otro; aunque en la mayoría de las veces no se tiene claridad sobre cual es la situación real del otro en términos de sus preferencias y su situación social. Para Jorge Iván González, lo neoliberal se ajusta más al Consenso de Washington y a los propósitos financieros de la banca privada internacional, porque sus argumentaciones políticas persiguen unos fines totalmente contrarios a los axiomas del liberalismo postulado por Mises y Hayek. La visión del Consenso de Washington es de corte neowalrasiano y apunta a un manejo de la economía más normativo que positivo al recomendar los siguientes diez aspectos para los países pobres del tercer mundo que aspiran a obtener ayudas financieras de las principales organizaciones económicas a nivel internacional (FMI, BM y OMC): 1) mayor disciplina fiscal; 2) reorientación del gasto público hacia los sectores que ofrecen altos rendimientos económicos y el potencial para mejorar la distribución del ingreso, como la atención básica en salud, la educación primaria y la infraestructura; 3) reforma fiscal tendiente a reducir la tasa marginal y aumentar la base; 4) liberación de las tasas de interés; 5) la búsqueda de una tasa de cambio competitiva; 6) liberación comercial; 7) liberación de los flujos de la inver-

¹⁴ "El equilibrio general del intercambio ocurre en un punto en el que la tasa marginal de sustitución entre cada par de bienes es la misma para todas las partes que consumen ambos bienes. Este equilibrio del intercambio no es único; puede ocurrir en cualquier punto de la curva de contrato (cuando hay muchas partes que intercambian, se habla más propiamente de la hipersuperficie de contrato)" (Gould y Lazear, 1977: 686).

sión externa directa; 8) privatización; 9) desregulación, con el fin de facilitar que los agentes puedan entrar y salir de los mercados; 10) asegurar los derechos de propiedad¹⁵. Es entonces desde este ordenamiento como se concibe el enfoque económico y político del neoliberalismo, mas no desde las fuentes teóricas de Mises y Hayek como han pretendido mostrar algunos ideólogos (Ahumada 1998, Borja 1993, Caicedo 1995, Cardona 1999, Chica 1992, Consuegra 1998, Fresneda 1996, Kalmanovitz 1998, Mojica 1992, Murillo y Ruiz 1992, Restrepo 1992 entre otros). De acuerdo a la tesis defendida por González, lo neoliberal no corresponde epistemológicamente a la conformación de un modelo “estructurado y consistente” precisamente porque asume una identidad fuera de la praxis teórica del liberalismo y el posliberalismo pregonados por Mises y Hayek. Según el profesor González, lo neoliberal no corresponde al liberalismo ni al posliberalismo ni mucho menos a la estructura económica neoclásica austriaca; es decir, el neoliberalismo no podría calificarse de falacia simplemente porque no tiene un ordenamiento lógico en el campo del conocimiento y en las fuentes del pensamiento económico; lo cual no niega su capacidad de exclusión en el contexto del mercado, la reducción de los beneficios sociales de los trabajadores y la proliferación de la pobreza en términos geométricos; es quizás desde esta postura que el neoliberalismo sí es una falacia y una amenaza para los pueblos pobres del mundo.

Los principales argumentos de González, válidos a la luz de los postulados de Mises y Hayek, son los de la catalaxia¹⁶ del mercado y el de la variable tiempo en la estructuración del equilibrio general de la economía. La catalaxia del mercado se refiere a tres aspectos fundamentales que Hayek reconoce en la filosofía del pensamiento económico liberal: 1) el intercambio; el mer-

¹⁵ Véase, González, 2003: 92.

¹⁶ “El término, fue propuesto por Whately (1885) “para explicar el orden del mercado”, es revivido por Mises en (1949). El término catalaxia viene del verbo griego *katallatein* (o *katallassein*)” (González, 2003: 92).

cado sólo es viable y consistente si opera dentro de una lógica de pleno intercambio mercantil, o, de lo contrario, la economía y el comercio perderían toda su esencia porque a partir de esta dinámica fundamental se logra la satisfacción del bien común entre las partes, cuyas relaciones sociales se manifiestan a través de la libre movilidad entre la oferta y la demanda; 2) ser admitido en la comunidad; implica tener un reconocimiento de aceptación tanto en las reglas de juego del mercado como de las condiciones del medio social en que se desenvuelven las diferentes actividades de la vida cotidiana; 3) cambiar, pasando de ser enemigo a ser amigo; conduce a crear un ambiente sano y propicio para que el mercado sea lo más eficiente posible dentro de una sociedad regulada por la competencia y la lucha de intereses personales¹⁷. La catalaxia del mercado “no es simplemente otra manera de calificar el mercado. Se trata de un enfoque cualitativamente diferente al de Walras y al de Edgeworth. Hayek avanza sobre Walras en el sentido de que explicita la dimensión del otro, que no siempre aparece de manera clara en la obra de Walras. Y con respecto a Edgeworth amplía el alcance del contrato. El hecho de pertenecer a la comunidad y el proceso de conversión del enemigo en amigo abre el camino para contemplar otras dimensiones que no siempre están presentes en la relación contractual” (González, 2003: 93). Estas tres directrices del liberalismo económico asumidas por Mises y Hayek no se aplican en el contexto de lo comúnmente denominado como neoliberal. Por tanto, a nivel teórico, el profesor González manifiesta que existe una incoherencia al plantear a la luz del pensamiento económico la consolidación de un posible “modelo neoliberal”, debido a sus inconsistencias teóricas y a sus propias utopías como alternativa de desarrollo.

La segunda argumentación teórica expuesta en el documento del profesor González es que Hayek incluye den-

¹⁷ “Con los enemigos no se negocia sino que se hace la guerra. El proceso de mercado implica que el enemigo pase a ser amigo. Desde esta perspectiva podría ponerse en duda la imagen, muy frecuente, que asimila el mercado al llamado “darwinismo social” (González, 2003: 94).

tro sus análisis económicos a la variable tiempo para el alcance de un posible equilibrio general de la economía¹⁸. En este sentido, entra en confrontación con la teoría de la función tradicional de producción. La función de producción austriaca define el tiempo como una variable endógena, mientras que el enfoque de los libros de microeconomía tradicional condicionan la función de producción a la simple relación del número de trabajadores con el volumen de producción obtenido, es decir, desconociendo el tiempo al suponer una situación productiva de corto plazo en donde los factores productivos deben permanecer constantes. Aunque ya antes Marshall se había referido al corto y al largo plazo, Hayek le da prioridad a la variable tiempo por considerarlo de vital importancia para alcanzar una situación de equilibrio general: "El tiempo endógeno, desde la perspectiva de los austriacos y de los poskeynesianos, pone en evidencia la dimensión de futuro, y con ella la incertidumbre. Y la incertidumbre conlleva lógicas de desequilibrio. La perspectiva austriaca trata de ser consecuente con el tiempo, en el sentido de que reconoce que su inclusión tiene un costo en términos de equilibrio y convergencia. Si el tiempo es endógeno, la información es completa y la incertidumbre generan procesos no lineales que sólo excepcionalmente son convergentes" (González, 2003: 96). Con estas argumentaciones, el profesor Jorge Iván González desmiente todas las posibles atribuciones ideo-

¹⁸ "Las leyes del cambio (variaciones) del sistema de precios, igual que las leyes del cambio de la demanda individual, se han de derivar de condiciones de estabilidad. Primero examinamos qué condiciones se precisan para que un determinado sistema de equilibrio sea estable; luego, hacemos un supuesto de regularidad: que las posiciones que se encuentran en las cercanías de la posición de equilibrio también serán estables; y después deducimos leyes respecto a como reaccionará el sistema de precios entre los cambios en los gustos y los recursos. ¿Qué se entiende por estabilidad del intercambio? Para que el equilibrio sea estable se precisa que un ligero movimiento en dirección contraria a la posición de equilibrio engendre fuerzas que tiendan a restaurar el equilibrio. Esto significa que un alza del precio por encima del nivel de equilibrio ha de provocar fuerzas que tiendan a producir una baja del mismo; lo cual, supone, en un régimen de competencia perfecta, que un alza del precio hace que la oferta sea mayor que la demanda. La condición de estabilidad es que un aumento del precio hace que la oferta sea mayor que la demanda, una baja del precio que la demanda sea menor que la oferta" (Hicks, 1977: 66 - 67).

lógicas del neoliberalismo¹⁹ a los planteamientos de Mises y Hayek, por considerar que estos representantes de la escuela económica austriaca parten de un referente liberal y concluyen en sus teorías con una visión eminentemente posliberal, contraria a lo comúnmente conocido y divulgado como lo neoliberal.

Los aspectos teóricos planteados por el profesor de economía de la Universidad Nacional de Colombia, Jorge Iván González, pretenden desconocer y ocultar las verdaderas calamidades de la utopía neoliberal, ya que según él todos los académicos del mundo entero están equivocados al identificar al neoliberalismo como un modelo que lleva implícitas sus propias falacias. El documento del profesor González no es claro con respecto a las diferentes tendencias del liberalismo existentes en la historia del capitalismo; es decir, sus argumentos difieren de los liberalismos clásico, inglés, manchesteriano y francés; por lo tanto, no podemos asumir como liberal únicamente los postulados de la escuela austriaca. Al no aceptarse una falacia neoliberal, se estaría avalando las inconsistencias económicas, políticas y sociales de lo que en la actualidad ha dado en calificarse de neoliberal, tales como: la garantía económica de la propiedad privada y la libertad como fundamento de la autonomía de los individuos dentro de una sociedad liderada por los principios rectores de la democracia política, el reconocimiento de la sociedad como un orden espontáneo o de mercado justificados por los principios de la soberanía del consumidor, la existencia de una sociedad regulada por las leyes del mercado y un estado de derecho reglamentado por la justicia, la interacción política y social mediatizadas por el orden institucional y el manejo de la

¹⁹ “No hay una falacia neoliberal porque lo neoliberal es un discurso inconsistente, sin estatuto teórico propio, y sin solidez analítica. A partir de este cuerpo informe, ambiguo y maltrecho, no se deriva una propuesta clara en el campo de la política económica. De allí se desprenden ideas descontextualizadas y enunciados panfletarios, profundamente ideologizados, que en manos de las tecnocracias nacionales e internacionales, se han convertido en un instrumento de lucha a favor de algunos principios conservadores. Lo neoliberal no es un modelo. En el mejor de los casos, es un vademécum de frases sueltas que son utilizadas por políticos, tecnócratas y banqueros para justificar decisiones políticas y consolidar relaciones de poder” (González, 2003: 100).

información, la conquista evolutiva de un Estado mínimo, reducido a la seguridad y a su no intervención en el mercado, las divergencias entre un Estado minimizado y los intereses particulares de los individuos y una sociedad libre respaldada por el Estado a través de la política y el mercado. Estas directrices del neoliberalismo provienen del discurso liberal clásico en donde prevalecen los criterios de la individualidad, el egoísmo y la exclusión de los diferentes actores tanto en el mercado como en la política.

Comparto la apreciación de González respecto a la inconsistencia de lo neoliberal, porque desde esta perspectiva la propuesta económica del neoliberalismo se sigue deslegitimando como alternativa política y económica para las sociedades del siglo XXI; sin embargo, hay que tener cuidado con este tipo de apologías, porque pretenden validar en su totalidad las tesis económicas neoclásicas del equilibrio general y la soberanía del consumidor en un mundo mediado por la competencia, la desigualdad, el egoísmo y la individualidad bajo un contexto darwinista. Desde que el discurso neoliberal se impuso como una solución al declive del capitalismo las tesis más trajinadas para justificar su permanencia en la política internacional son en parte algunos fundamentos del liberalismo y del paradigma económico neoclásico. Desde estas directrices, los llamados liberales retoman tres categorías neoclásicas básicas: a) la economía capitalista se sitúa en un equilibrio estable, b) el equilibrio general de la economía responde a la utilización plena de los recursos productivos, es decir, se aproxima a una situación de pleno empleo, c) la asignación de los recursos es óptima, por tanto, se tiende permanentemente a la consolidación de un estado de bienestar general. Es desde esta dimensión teórica que me atrevo a considerar al neoliberalismo como una falacia, en cuanto estos principios no operan para las economías de los países atrasados y del tercer mundo, tal como lo manifestó el premio Nóbel de economía (2001) Joseph Stiglitz en una de sus recientes publicaciones sobre el tema²⁰.

²⁰ Véase, **Joseph Stiglitz**, E. Premio Nóbel de Economía 2001. El malestar en la globalización. Editorial Taurus, primera edición, Santafé de Bogotá - Colombia 2002, pp. 44, 61, 108, 142.

En este mismo sentido, los postulados del liberalismo son asumidos por el neoliberalismo para sustentar la funcionalidad de un proyecto con pobres resultados en las regiones en donde más se necesita de la planificación y el desarrollo. Los criterios de la libertad, la autonomía individual, el mercado y las fuerzas naturales de la oferta y la demanda son mistificados por los neoliberales para seguir manteniendo una relación capital - trabajo, desigual en términos de propietarios versus asalariados. Desde este punto de vista, lo comúnmente conocido como neoliberal es una falacia, porque quienes defienden este proyecto del capitalismo no han podido sostener a la luz los hechos económicos y sociales la validez del supuesto del bienestar, sus evaluaciones no son consistentes con la realidad empírica de los fenómenos sociales sencillamente porque su sistema de reproducción del capital responde a una visión totalmente oligopólica; su conducta sobre la libertad debió conformarse con el sacrificio de la opción liberal decimonónica de la igualdad; por tanto, su racionalidad individual se encuentra restringida a la gestión institucional.

La propuesta del neoliberalismo pretende esconder bajo su manto de inequidad la desigualdad existente entre los propietarios de los medios de producción y el inmenso ejército de fuerza de trabajo disponible para la industria naciente del capitalismo del siglo XXI. Los principios fundamentales del neoliberalismo conducen al autoritarismo, al buscar por todos los medios el rechazo y la negación histórica de las conquistas de los trabajadores y demás sectores vulnerables de la sociedad; en tanto éstos no podrán comportarse en todo momento como agentes maximizadores y sus alternativas para solucionar las deficiencias económicas no se resuelven a través de los mecanismos espontáneos del mercado. Es desde estas reflexiones que considero viable el reconocimiento de una falacia del proyecto neoliberal, en cuanto no responde a los principios fundamentales de su inspiración teórica y, además, porque se autonega en la praxis del desarrollo social. Finalmente, debo reconocer que el profesor González es coherente en su apreciación respecto a la inconsistencia del neoliberalismo en materia teórica,

pero, a su vez, me urge prevenir a la comunidad académica sobre esta clase de defensores del neoliberalismo, porque pretenden a través de la academia desconocer las verdaderas falencias del liberalismo, la democracia y el neoliberalismo. Si bien su crítica es sustentable en términos paradigmáticos, también busca reducir todos los alcances de la economía a la instrumentalización del modelo neoclásico de equilibrio general, el cual desconoce los procesos históricos y la realidad social de los individuos en el tiempo.

En una dirección totalmente contraria a la del profesor Jorge Iván González, el sacerdote Alberto Múnera D, doctor en teología y filosofía, apunta a explicar en la mayor parte de su libro "En las fuentes del neoliberalismo"²¹ que la esencia fundamental del modelo neoliberal se encuentra en los postulados del economista austriaco Friederich A. Von Hayek. En un ejercicio de seguimiento académico a la obra de Hayek, el doctor Múnera logra sintetizar en forma cronológica y muy clara los puntos traumáticos y decisivos para comprender desde una visión del catolicismo la procedencia del "modelo neoliberal".

En sus primeros apuntes, los argumentos del doctor Múnera son muy ajustados a las interpretaciones que circulan en la mayoría de los textos relacionados con el tema cuando se refiere a la situación económica del neoliberalismo en América Latina. Desde esta perspectiva trata temas muy comunes como las propuestas políticas para resolver la crisis, la reducción de los déficits fiscales, el problema de la pobreza, el incremento de los impuestos, la situación cambiaria, el proceso de

²¹ Véase, **Alberto Múnera, D.** En las fuentes del neoliberalismo. Aproximación crítica teológica a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A. Von Hayek. Publicaciones Editores, primera edición, Bogotá - Colombia, 2002. Capítulo primero: El neoliberalismo y el catolicismo, pp. 13 - 48; Capítulo segundo: Referentes antropológicos, la persona humana en el liberalismo de Hayek, pp. 49- 73; Capítulo tercero: Referentes antropológicos: La sociedad y el bien común en el liberalismo de Hayek: Teoría del orden espontáneo, pp. 74 - 80; Capítulo cuarto: Mediación económica para la realización humana. El mercado, el trabajo, la justicia o eticidad de la mediación económica en el liberalismo de Hayek, pp. 81 - 113; Capítulo quinto: Eticidad de la propuesta económica en el liberalismo de Hayek, pp. 114 - 126.

privatización, la dinámica de los salarios, el contexto histórico de tales políticas y los aspectos jurídicos y judiciales del neoliberalismo. Hasta aquí, todo parece normal en cualquier estudio sobre la propuesta del neoliberalismo; sin embargo, cuando explica en forma muy detallada el origen y alcances del neoliberalismo, el documento del sacerdote toma importancia y se transforma en un texto muy valioso para poder argumentar que sí hay una falacia neoliberal.

Como no se trata de hacer una reseña del libro del doctor Múnera, sí me gustaría tocar los puntos más relevantes del libro para mostrar las fuentes de este paradigma político y económico y a su vez ubicar la posición del catolicismo frente a este monstruo demencial que hemos bautizado con el nombre de neoliberal. El doctor Múnera sí reconoce y demuestra que el neoliberalismo procede de los aportes de Hayek y Mises, e incluso toma partido y se identifica con las tesis de este "modelo", en especial cuando se refiere a los temas de la libertad, la justicia y el mercado. Lo anterior no quiere decir que la iglesia se identifique como neoliberal; sin embargo, hay aspectos en los que se ponen de acuerdo y otros en los que la iglesia es totalmente contraria, dada su visión de una antropología desde el catolicismo. Me gustaría empezar resaltando la situación en la que el liberalismo de Hayek asume los criterios del orden natural para darle explicaciones a la economía, la política y a las relaciones entre los hombres, porque desde esta postura el liberalismo y posliberalismo toman como punto de partida el desarrollo del sistema capitalista, sin detenerse a explicar los fenómenos históricos y los conflictos sociales, tal como lo pregona la actual propuesta del neoliberalismo. En este sentido, tanto el liberalismo de Hayek como el catolicismo se ponen de acuerdo a través del orden natural para explicar la situación política y social de los hombres en su accionar cotidiano; es decir, a partir de los procesos de producción y mercantilización de bienes y servicios.

Los argumentos del doctor Múnera explican cómo la iglesia se opone a los principios fundamentales del

racionalismo y el empirismo, porque más que la superstición estos elementos de la modernidad exigen entender el mundo a través del uso de la razón. Si el neoliberalismo no es racional desde el punto de vista económico, el catolicismo tampoco es partidario del uso de la razón para entender la conducta de los hombres en la tierra, porque el orden natural considera que es justo que hayan ricos y pobres o que en el mercado unos ganen y otros pierdan, al fin y al cabo las estructuras de los mercados nunca serán compatibles con el predominio de la ley o la justicia: alguien gana porque otros pierden y es natural este tipo de manifestaciones tanto del mercado como del orden social prevaleciente.

En el análisis hecho por el doctor Alberto Múnera a la obra de Hayek se concluye que es vital para el desarrollo del sistema liberal la existencia de la desigualdad en la sociedad, porque es muy difícil mantener relaciones sociales y mercantiles en donde todos seamos exactamente iguales; por tanto, la desigualdad es fundamental para el desarrollo de las libertades individuales y las del mercado, siempre y cuando éstas no vulneren los niveles de convivencia y armonía social. Desde este punto de vista, los argumentos del sacerdote Múnera son coherentes para explicar que el neoliberalismo tiene sus raíces en los postulados de Hayek y Mises, lo cual en cierta forma desvirtúa los planteamientos del profesor Jorge Iván González acerca de la inexistencia de una falacia neoliberal.

Desde la perspectiva del orden, el doctor Alberto Múnera nos trae a colación la diferenciación hayekiana entre el orden espontáneo y el orden construido. La primera categorización está ligada a las leyes naturales, mientras que la segunda opera bajo el principio de la organización humana: los seres humanos conviven y comparten experiencias para transformar su propio entorno y a partir de allí construyen normas para ponerlas al servicio de su propio bienestar. No obstante, la interpretación del bienestar tiene complicaciones al interior de la propuesta liberal y más cuando esta trasciende a explicar lo que hemos dado en calificar de neoliberal. Si buscamos el bienestar en cual-

quier sociedad, el principio de la distribución debe ser equitativo y responder con sentido de justicia respecto a los demás; es decir, la toma de decisiones no puede generar desigualdad, por lo menos en este sentido lo comprende el cristianismo desde su interpretación teológica del amor entre los hombres hacia el amor divino: amarse los unos a los otros es también amar a Dios. Desde esta orientación cristiana y antropológica los fines y principios de la iglesia no coinciden con las tesis del neoliberalismo, porque el amor a Dios²² implica superar las barreras del bien y del mal, mucho más allá del principio normativo de la equidad liberal.

La reflexión del sacerdote Alberto Múnera sobre las fuentes del neoliberalismo no se conforma con identificar los puntos nodales y problemáticos del neoliberalismo, sino que los estudia a partir de los fundamentos esenciales del liberalismo y el posliberalismo. En ese sentido, toca más a fondo la discusión acerca de la distribución y la justicia como instrumentos para regular la acción de los hombres en la vida social, la política y el mercado. De acuerdo a su percepción, la distribución bajo una orientación liberal no puede ser medida a través de los criterios de la igualdad y la equidad, porque este es un instrumento de la planificación socialista, cuyas premisas inducen a generar mayor caos y desigualdad, tal como lo vaticinan los postulados hayekianos. La distribución nunca podrá ser considerada desde los principios de la justicia social, porque este es un término que no cabe dentro de los argumentos del

²² "La única actividad que enseñó Jesús con palabras y hechos fue la bondad, e indudablemente ésta acoge una tendencia a no ser vista ni oída. La hostilidad cristiana hacia la esfera pública, la tendencia al menos en los primeros cristianos a llevar una vida lo más alejada posible de la esfera pública, puede también entenderse como una consecuencia evidente de la entrega a las buenas acciones, independientemente de todas las creencias y esperanzas. Ya que resulta manifiesto que en el momento en que una buena acción se hace pública y conocida, pierde su específico carácter de bondad, de ser hecha sólo en beneficio de la bondad. Cuando ésta se presenta abiertamente, deja de ser bondad, aunque pueda seguir siendo útil como caridad organizada, como acto de solidaridad. Por lo tanto: «Procura que tus limosnas no sean vistas por los hombres». La bondad sólo existe cuando no es percibida, ni siquiera por su autor; quien se ve desempeñando una buena acción deja de ser bueno, y todo lo más es un miembro útil de la sociedad o un fiel cumplidor de las enseñanzas de una determinada iglesia. Por lo tanto: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha» (Arendt, 1998: 79 - 80).

neoliberalismo y responde más a los criterios de una organización de orden totalitario. Por tanto, desde los axiomas del liberalismo y el catolicismo se plantea una censura al socialismo y a todas las formas de autoridad que impiden el libre ejercicio de la autonomía individual y del mercado. Considero que en este contexto tanto el catolicismo como el neoliberalismo son compatibles en sus formas de asumir el concepto de libertad, aunque no tanto el de justicia social, pues este último responde más a una fundamentación espiritual y teológica del hombre frente a su propia realidad: Dios es el principio y fin de todas las cosas; y desde esta concepción la divina providencia preddefine en forma natural el destino de los hombres en la tierra y en el más allá a partir de una interpretación filosófica de carácter metafísico.

Para el liberalismo hayekiano la justicia social sólo puede ser posible entre los hombres, mas no en las regulaciones del mercado; por tanto, no se puede hacer una distribución de los bienes y servicios mediante el reconocimiento de la categoría "justicia social": para los liberales, posliberales y neoliberales esta interpretación de la realidad no se ajusta a las condiciones del mercado sencillamente porque el mercado está dominado por leyes naturales entre la oferta y la demanda. Participar del mercado es un acto regulado por decisiones a veces impredecibles para la conducta del consumidor, mientras que los seres humanos sí pueden actuar en su vida cotidiana bajo el principio de la justicia social y utilizar la caridad y el amor al prójimo como elementos de una antropología cultural e incluso pueden beber en las fuentes del catolicismo para manifestar el amor entre los hombres²³ como un principio

²³ "Tal vez esa curiosa cualidad negativa de la bondad, su falta de manifestación externa, hizo de la aparición histórica de Jesús de Nazaret un acontecimiento tan profundamente paradójico; esa misma cualidad parece ser el motivo de que Jesús creyera y enseñara que ningún hombre puede ser bueno. «¿Por qué me llamáis bueno? Nadie es bueno, salvo uno, que es Dios». La misma convicción se expresa en la historia de los treinta y seis hombres justos, en consideración a los cuales Dios salva al mundo y quienes no son conocidos por nadie, y menos aún por sí mismos. Recordamos la gran perspicacia socrática sobre la imposibilidad de que el hombre sea sabio, de la que nació el amor por la sabiduría o filosofía; toda historia de Jesús parece atestiguar que el amor por la bondad surge de la perspicacia de que ningún hombre puede ser bueno" (Arendt, 1998: 80).

universal de fraternidad: darle de comer al hambriento y de beber al sediento son máximas que responden a una identidad humana fundadas en una antropología religiosa de carácter universal, no hacerlo, implica violar un principio católico de hermandad y buena fe ante nuestros semejantes. En contraste con la fe cristiana, el mercado es más autoritario y no permite ningún tipo de flexibilidad, porque sus premisas inducen a reflexionar acerca de quien puede ganar o quien puede perder en términos de una visión paretiana del intercambio.

Aunque el comercio es una actividad humana de ganadores y no de perdedores, desde el punto de vista de la teoría del bienestar económico, lo que una persona gana en términos monetarios es porque otra lo pierde, independientemente del grado de satisfacción alcanzado por el perdedor en el momento de disfrutar los bienes y servicios transados por el mercado. La mano invisible de Adam Smith asume el bienestar general sin ninguna condición previa en el proceso de intercambio y simplemente el mercado nos induce a obtener más utilidad a cambio de lo que podemos dar con tal de alcanzar lo que queremos. Mientras el mercado interactúa con el juicio del valor y del dinero, las relaciones entre los hombres para alcanzar el bienestar social no están predefinidas por el fetiche dinero, sino más bien por el amor al otro. En este contexto el catolicismo ha avanzado mucho más que cualquier doctrina política o económica en el mundo. El amor entre los hombres debe superar las contradicciones provocadas por el lujo, la belleza, la riqueza y la pobreza y ubicarse en un plano netamente humanista, tal como lo ha proclamado históricamente el catolicismo.

La justicia social y la igualdad no existen para el neoliberalismo en los términos como lo entiende la gente del común, sino a través de los principios fundamentales del liberalismo político, en cuyas premisas encontramos que la libertad es limitada y que la justicia no aplica para regular las condiciones funcionales del mercado. En esos términos el neoliberalismo es una inspiración de la propuesta liberal de los economistas austriacos

Friedrich A. Von Hayek y Ludwing Von Mises²⁴, si tenemos en cuenta que éstos dos pensadores se reunieron después de la segunda guerra mundial en Mon Pélerin Suiza²⁵ para hacer un equipo de trabajo con los más destacados políticos y economistas del momento que se contraban en contra de la planificación central y del Estado intervencionista benefactor: uno de ellos fue el premio Nóbel de economía Milton Friedman, quien se encargó de difundir en la Américas el proyecto del neoliberalismo.

El libro del sacerdote Alberto Múnera, “En las fuentes del neoliberalismo”, es una aproximación crítica al neoliberalismo desde los argumentos doctrinales del catolicismo. En este sentido, se puede entender que el catolicismo está en contra del neoliberalismo porque pregona la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres; de igual forma, la tradición católica censura a las economías socialistas o planificadas por considerarlas como un obstáculo para el logro de la perfectibilidad humana. Desde este mismo contexto, no se pudo desco-

²⁴ “El neoliberalismo nació, pues, de la segunda guerra mundial, en una región europea y América del Norte donde imperaba el capitalismo. Fue una reacción teórica y política vehemente contra el estado intervencionista y de bienestar. Su texto de origen es Camino a la servidumbre, de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier imitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica, sino también política. El blanco inmediato de Hayek en aquel momento era el partido laborista inglés en la víspera de la elección general de 1945 en Inglaterra, que este partido finalmente ganaría. El mensaje de Hayek es drástico: a pesar de sus buenas intenciones, la socialdemocracia moderada inglesa conduce al mismo desastre que el nazismo alemán: a una servidumbre moderna” (Anderson, 2001: 16).

²⁵ “Tres años después, en 1947, en cuanto las bases del Estado de bienestar en la Europa de la postguerra efectivamente se constituían, no sólo en Inglaterra, sino también en otros países, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la pequeña estación de Mon Pélerin, en Suiza. Entre los célebres participantes estaban no solamente adversarios firmes del Estado de bienestar europeo, sino también enemigos férreos del New Deal estadounidense. Entre la selecta asistencia se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionet Robbins, Ludwing Von Mises, Walter Lippman, Mechael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la sociedad de Mon Pélerin, una suerte de francmasonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales de cada dos años. Su propósito era combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas para el futuro” (Anderson, 2001: 16).

nocer el trabajo político y social realizado por la teología de la liberación a nivel internacional para buscar la igualdad y la felicidad de los hombres en la tierra, sin que ello haya implicado una desviación de los principios cristianos del amor por el prójimo y de las tesis fundamentales del catecismo cristiano; todo lo contrario, estos movimientos lucharon desde las bases de la teología para buscar una mejor condición de los seres humanos a partir de reivindicaciones sociales por el derecho a la tierra, al trabajo, el respeto por los derechos humanos y la consolidación de una estructura fundada en el bienestar social, tomando como punto de referencia el amor a Dios por encima de todas las cosas.

Para concluir estas cortas notas acerca de la discusión de las fuentes del neoliberalismo, debo destacar el gran aporte crítico del doctor Alberto Múnera al debate del neoliberalismo desde una postura cristiana pero también con una alta dosis de academia y, además, porque contribuyó a esclarecer las bases epistemológicas del neoliberalismo. De igual forma, considero que su contribución va más allá del planteamiento de las fuentes teóricas del neoliberalismo, al hacer un aporte novedoso y crítico desde la fundamentación doctrinal del catolicismo. Aunque no se puede desconocer el grado de inclinación del sacerdote Múnera por algunos de los principios del liberalismo hayekiano, encuentro en su trabajo un gran aporte para confrontar la tesis del profesor Jorge Iván González de la Universidad Nacional de Colombia, quien a través de su artículo²⁶ defendió la tesis de la inexistencia de una falacia neoliberal. Con la crítica teológica a los fundamentos teóricos del neoliberalismo, escrita por el doctor y sacerdote Alberto Múnera, queda aún más clara la existencia de una falacia neoliberal, no tanto por la fundamentación epistemológica del “modelo”, sino por todas sus arbitrariedades y discontinuidades generadas a partir de la decadencia de la virtud humana, algo que todavía no ha contemplado el catolicismo y que espero lo siga manteniendo desde su propia doctrina.

²⁶ Véase, González, 2003: 85 - 105.

REFERENCIAS

- AHUMADA, Consuelo, 1998. El Modelo Neoliberal y su Impacto en la Sociedad Colombiana. El Áncora Editores. Segunda reimpresión, Bogotá - Colombia.
- AMIN, Samir, 1999. Los Fantasmas del Capitalismo. Una Crítica de las Modas Intelectuales Contemporáneas. Ediciones el Ancora Editores, Bogotá - Colombia.
- ANDERSON, Perry, 2001. "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda", en la compilación: Neoliberalismo: mito y realidad. Renán Vega Cantor - Editor, Ediciones Pensamiento Crítico, Colección Mundo sin Fronteras, primera reimpresión, Santa Fe de Bogotá - Colombia, pp. 15 - 44.
- ARENDT Hannah, 1998. La condición humana. Editorial Paidós, segunda reimpresión, traducción de Ramón Gil Novales, introducción de Manuel Cruz, Barcelona - España.
- BOBBIO, Norberto, 1993. Liberalismo y Democracia. Brevarios, Ediciones fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, Santafé de Bogotá.
- BUCHANAN, Brennan, 1979. La razón de las normas. Ediciones Folio, traducción de José Antonio Aguirre Rodríguez, impreso y encuadernado por Printer Industria Gráfica S.A, San Vicenc dels Horts, Barcelona - España.
- CUEVAS, Homero, 1993. Introducción a la economía. Editado por la Universidad Externado de Colombia, quinta edición aumentada, Bogotá - Colombia.

- CHAMBERLAIN John, 1996. Las raíces del capitalismo. Ediciones Folio, impreso y encuadernado por Printer Industria Gráfica, S.A, San Vicenc del Horts, Barcelona - España.
- CHILD, Jorge, 1992. "El neoliberalismo como proyecto social", en la compilación: Rompiendo la corriente, un Debate al Neoliberalismo. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS, primera edición Santafé de Bogotá, pp. 207 - 244.
- DAHL, Robert, 1999. La democracia: Una guía para los ciudadanos. Editorial Taurus - Grupo Santillana Ediciones, traducción de Fernando Velléspín, Madrid - España.
- ESTEFANÍA, Joaquín, 2003. Hija, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI. Santillana Ediciones Generales, S.L, Suma de Letras, Madrid - España.
- ESTRADA, Álvarez Jairo, 1992. "Dimensiones básicas del neoliberalismo económico", en la compilación: Rompiendo la corriente, un debate al neoliberalismo. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, primera edición, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 40 - 86.
- GONZÁLEZ, Jorge Iván, 2003. "No hay una falacia neoliberal", en la compilación: La falacia neoliberal: crítica y alternativas. Ediciones Antropos Ltda. Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría Académica Sede Bogotá. Editor, Darío Restrepo Botero, Bogotá - Colombia, pp. 85 - 105.
- GOULD, P y LAZEAR, Eduard. P., 1994. Teoría microeconómica. Ediciones Fondo de Cultura Económica, traducción de Eduardo L. Suárez, tercera edición en español de la sexta en inglés, México D.F, parte IV y V, pp. 569 - 835.

- GUALDRÓN, Sandoval Jesús, 1992. "Neoliberalismo e historia: Alegato contra el fin de la historia", en la compilación: Rompiendo la corriente, un debate al neoliberalismo. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, primera edición, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 245 - 260.
- FAZIO, Vengoa Hugo, 2003. "Neoliberalismo y política mundial", en la compilación; La falacia neoliberal: crítica y alternativas. Ediciones Antropos Ltda. Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría Académica Sede Bogotá. Editor, Darío Restrepo Botero, Bogotá - Colombia, pp. 155 - 197.
- _____, 2001. Globalización: Discursos, imaginarios y realidades. Artículo: "La caída del muro y las tendencias globalizadoras". Ediciones Uniandes, primera edición, Bogotá - Colombia, pp. 129 - 162.
- FRIEDMAN, Milton y Rose, 1984. Libertad de Elegir. Ediciones ORBIS, S.A, Hispanoamérica, Madrid España.
- HAYEK, Friedrich A, 1986. Camino de servidumbre. EDESA, Editoriales de Derecho Reunidas, Clásicos de la Democracia Universidad Autónoma de Centroamérica, traducción de José Vergara Dorcel, San José Centroamérica.
- _____, 1996. La desnacionalización del dinero. Ediciones Folio, traducción de Carmen Liaño, impreso y encuadernado por Printer Industria Gráfica S.A, Sant Vicenc Horts, Barcelona - España.
- HICKS, J.R., 1977. Valor y capital: Investigación sobre algunos principios fundamentales de la teoría económica, versión española de Javier Márquez Editorial Fondo de Cultura Económica, quinta reimpresión, Bogotá - Colombia.

HINKELAMMERT, Franz J., 2001. "El utopismo neoliberal y la guerra de las palabras", en la compilación; Neoliberalismo: mito y realidad. Renán Vega Cantor - Editor, Ediciones Pensamiento Crítico, Colección Mundo sin Fronteras, primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 94 - 107.

KOOPMANS, C. Tjalling, 1980. Tres ensayos sobre el estado de la ciencia económica y los conceptos de optimización y su utilización. Editorial Antoni Bosch, traducción de Salvador Barberá, Universidad de Bilbao y Javier Ruiz Castillo de la Universidad Complutense de Madrid.

LEVINE Barry B., 1992. El Desafío Neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina. Grupo Editorial Norma S.A. Primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia.

MAQUIAVELO, Nicolás, 1999. El príncipe. Colección privada de Grandes Genios de la Literatura Universal, Editada por el Club Internacional del Libro, División Coleccionables, S.L, Avenida de Montoneras, Madrid - España.

_____, 1999. El arte de la guerra. Colección privada de Grandes Genios de la Literatura Universal, Editada por el Club Internacional del Libro, División Coleccionables, S.L, Avenida de Montoneras, Madrid - España.

MARX, Karl, 1976. El manifiesto del partido comunista. Editorial Progreso, Obras Escogidas en tres tomos, C. Marx y F. Engels, traducción al español por Editorial Progreso Tomo I, U.R.S.S Moscú, p. 99 - 140).

MENGER, Carl, 1996. Principios de economía política. Ediciones Folio, impreso y encuadernado por Printer Vicenc dels Horts, traducción del alemán por Marciano Villanueva, introducción de Friedrich Hayek, Barcelona - España.

- MONTES, Pedro, 2001. "El neoliberalismo a escala internacional: coartada perfecta" , en la compilación; Neoliberalismo: mito y realidad. Renán Vega Cantor - Editor, Ediciones Pensamiento Crítico, Colección Mundo sin Fronteras, primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 169 - 177.
- MÚNERA, D. Alberto, 2002. En las fuentes del neoliberalismo. Aproximación crítica teológica a fundamentos teóricos del neoliberalismo en Friedrich A. Von Hayek. Publicaciones Editores, primera edición, Bogotá - Colombia.
- PETRAS, James, 2000. Globaloney (la globalización de la tontería). El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda. Editorial Antídoto, colección herramienta, Buenos Aires - Argentina.
- RESTREPO, Botero Darío, 1992. "Neoliberalismo y reestructuración capitalista. Espacialidad, descentralización y apertura" , en la compilación: Rompiendo la corriente, un debate al neoliberalismo. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, primera edición, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 3 - 39.
- ROBINSON, Joan, 1976. Herejías económicas: viejas controversias de la teoría económica. Editorial Ariel Colección Demos, traducción castellana de María Carmen Carrera y Juan Ignacio Bartolomé G, Barcelona - España.
- ROLL, Eric, 1993. Historia de las doctrinas económicas. Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de Florentino M. Torner, primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia.
- SARTORI, Giovanni, 1994. ¿Qué es la democracia? Editorial Altamir, traducción de Miguel Ángel Rodríguez y María Cristina Pestellini, primera edición en Bogotá - Colombia.

- SEN, Amartya, 2002. La desigualdad económica. Editorial Fondo de Cultura Económica, traducción de Eduardo L. Suárez Galindo, primera reimpresión, México D.F.
- SMITH, Adam, 1997. Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones. Editorial Fondo de Cultura Económica, serie de economía, edición de Edwin Cannan con una introducción de Max Lerner, nueva introducción y estudio preliminar de Gabriel Franco, novena reimpresión, México D.F.
- SUBCOMANDANTE, Marcos, 2001. "7 piezas del rompecabezas mundial", en la compilación; Neoliberalismo: mito y realidad, Renán Vega Cantor Editor, Ediciones Pensamiento Crítico, Colección mundo sin fronteras, primera reimpresión, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 51- 91.
- STIGLITZ, E. Joseph, 2002^a. El malestar en la globalización. Editorial Taurus, primera edición, Santafé de Bogotá - Colombia.
- _____, 2002b. "El descontento con la globalización", en la compilación: Pánico en la globalización. Editado por la Fundación para la Investigación y la Cultura, Cali - Colombia.
- _____, 2003. Los felices 90: La semilla de la destrucción. Editorial Taurus, traducción de Victoria Gordo del Rey y Moisés Ramírez Traperero, Bogotá - Colombia.
- THUROW, Lester C., 1998. La sociedad de suma cero. Ediciones Orbis S.A, traducción de Antonio Bonano, Barcelona España.
- VARELA, Barrios Edgar, 1998. Desafíos del interés público: Identidades y diferencias entre lo público y lo privado. Editorial Universidad del Valle, primera edición, Santiago de Cali - Colombia.

VARGAS, Velásquez Alejo, 1992. "Democracia y neoliberalismo", en la compilación: Rompiendo la corriente, un debate al neoliberalismo. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, primera edición, Santafé de Bogotá - Colombia, pp. 131 - 156.

VARIAN, Harl. R., 2002. Microeconomía intermedia. Un enfoque actual. Antoni Bosch Editor - Alfaomega, quinta edición, traducción de María Esther Rabasco y Luis Toharía Universidad de Alcalá, Bogotá - Colombia.